

Nada utópico nos es ajeno

[Manifiestos infrarrealistas]









Nada utópico nos es ajeno

(...)

*No persigo inmortalidad
ni fama en estos versos.*

*Yo sólo escribo
mi bosquejo de
mi voz que jode*

(...)

José Vicente Anaya

★

*A noventa y cuatro años de haber partido
continuas llegando.*

¡Salud!

Nada utópico nos es ajeno

[Manifiestos Infrarrealistas]

selección de textos
por *tsunun*



Nada utópico nos es ajeno [Manifiestos Infrarrealistas]

Selección de textos y diseño: *tsunun*

Primera edición, 2013.

León, Guanajuato. México.

Los textos fueron tomados en su mayoría del sitio web de la revista literaria ***El coloquio de los perros***, excepto el poema "Comienza a vomitar la luz", de Mario Santiago y los tres manifiestos, los cuales fueron cotejados entre varias fuentes.

La atribución de derechos se debe sólo a la edición y diseño de este libro:



Esta obra tiene una licencia Creative Commons tipo:
*Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0
Unported License.*
Para ver una copia de dicha licencia visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

ÍNDICE

9 **Que la amnesia nunca nos bese en la boca**

- 11 Listas & cifras infrás,
por José Vicente Anaya
- 13 Lista fundacional,
por Guadalupe Ochoa
- 15 Sobre el infrarrealismo,
por Juan Esteban Harrington
- 17 Rebeldes con causa.
Los poetas del Movimiento Infrarrealista,
por Ramón Méndez Estrada

35 **Los manifiestos**

- 37 Manifiesto infrarrealista,
por Mario Santiago Papasquiaro
- 43 Manifiesto infrarrealista.
Por un arte de vitalidad sin límites,
por José Vicente Anaya
- 51 Déjenlo todo, nuevamente.
Manifiesto infrarrealista,
por Roberto Bolaño

- 63 **Vale más lamentar que prevenir**
- 65 Pasado y futuro del infrarrealismo,
por Juan Villoro
- 69 Boicot a Octavio Paz y a David Huerta
- 73 **En la fluidez de los nervios**
- 75 Comienza a vomitar la luz,
por Mario Santiago Papasquiaro
- 77 Los motines,
por Roberto Bolaño y Bruno Montané
- 81 s / t,
por Lorena de la Rocha

QUE LA AMNESIA
NUNCA NOS BESE EN LA BOCA

LISTAS & CIFRAS INFRAS

José Vicente Anaya

FUNDADORES DEL Infrarrealismo (orden alfabético):

1. José Vicente Anaya, 2. Roberto Bolaño, 3. Pedro Damián (mexicano), 4. Juan Esteban Harrington (chileno), 5. Jorge Hernández “Piel Divina” (mexicano), 6. Lisa Johnson (mexicana), 7. Mara Larrosa (mexicana), 8. Vera Larrosa (mexicana), 9. Gelles Lebrija (mexicana), 10. Rubén Medina (mexicano), 11. Ramón Méndez (mexicano), 12. Cuauhtémoc Méndez (mexicano), 13. Víctor Monjarás-Ruiz (mexicano), 14. Bruno Montané (chileno), 15. Guadalupe Ochoa (mexicana), 16. José Peguero (mexicano), 17. Estela Ramírez (mexicana), 18. Lorena de la Rocha (mexicana), 19. José Rosas Ribeyro (peruano), 20. Mario Santiago [Papasquiario] pseudónimo de José Alfredo Cendejas (mexicano).

Algunos simpatizantes del infrarrealismo:

1. Jesús Luis Benítez “El Buquer” (mexicano, poeta),
2. Jorge Boccanera (argentino, poeta),
3. Julián Gómez (mexicano, poeta),
4. Luis Antonio Gómez;
5. Orlando Guillén (mexicano, poeta);
6. Darío Galicia (mexicano, poeta);
7. Sergio Loya (mexicano, poeta);
8. Uriel Martínez (mexicano, poeta);
9. Carlos Rodolfo Rodríguez de Alba (mexicano, poeta);
10. Carla Ripey (estadounidense, pintora);
11. Julio Valle Castillo (nicaragüense, poeta);
112. Rodolfo Zanabria (mexicano, pintor).

Diáspora:

Bolaño dice que él y Bruno Montané «abandonaron el infrarrealismo» en 1977.

Infras tardíos o Neo-infras (después de la diáspora):

1. Edgar Altamirano;
2. Óscar Altamirano;
3. Carolina Estrada.
4. Mario Raúl Guzmán;
5. Élmer Santana.

LISTA FUNDACIONAL

Guadalupe Ochoa

Roberto Bolaño (1953-2003)

Mario Santiago (1953-1998)

Cuahtémoc Méndez (1956-2004)

Rubén Medina

José Peguero

Mara Larrosa

Guadalupe Ochoa

Bruno Montané

Jorge Hernández “Piel Divina”

Geles Lebrija

Juan Esteban Harrington

Ramón Méndez Estrada (algo alejado)

Hubo muchos convocados en 1975, pero no continuaron más allá de mediados de 1976. A principios de los ochenta, Mario Santiago contagia a una nueva ola que llamamos infra-mariosantiaguista: Pedro Damián, Edgar Altamirano, Óscar Altamirano, Mario Raúl Guzmán y Eduardo Guzmán.

La página que escribe Edgar Altamirano no cuenta con nuestra aprobación y desconocemos —en muchos casos ni siquiera los conocemos personalmente— a muchos de los escritores que Edgar bautiza como infrarrealistas.

SOBRE EL INFRARREALISMO

Juan Esteban Harrington

EL INFRARREALISMO fue y es una ética en verso, el santo y seña de poetas que reíamos de más o menos los mismos chistes, nos emocionaban las mismas lecturas, nos asqueábamos de la misma mierda, queríamos cambiar las mismas cosas y nos corrían de las mismas fiestas. Éramos y somos banda, camaradas, chidos, choros.

Movimientos con menos coincidencias han cambiado el mundo, cambian el mundo, asómense a las calles del pueblo de México, de los pingüinos en Santiago.

El bellissimo manifiesto *Infra* de Bolaño, la inmensa literatura y fidelidad de Mario Santiago, los desesperados llamados al rigor de Cuauhtémoc y hoy los aullidos permanentes de Damián son innegables reales caminos a los que unos se puede lanzar, dejarlo todo y vivir.

Lo hicimos ya, recuerden, mírense, reconózcanse, dejamos todo, nos lanzamos a esos caminos y nos aferramos al amor, la lealtad, fuimos fieles.

Gesta pequeña que se recuerda en tesis universitarias en México, Estados Unidos, Francia, España, Chile,

Argentina, el Perú y que sigue siendo una piedra en el zapato de los mismos miserables que falta derrotar.

El Infrarrealismo es una decisión.

Dejarlo todo nuevamente y lanzarse a la calle.

REBELDES CON CAUSA

Los poetas del Movimiento Infrarrealista¹

Ramón Méndez Estrada

*A la memoria de Mario Santiago, Roberto Bolaño y
Cuauhtémoc Méndez, adelantados del camino sin vuelta*

CON TRES errantes ya en la región de los viajeros sin retorno (Mario Santiago Papasquiaro, 1953-1998; Roberto Bolaño, 1953-2003, y Cuauhtémoc Méndez, 1956-2004), el Movimiento Infrarrealista cursa el tercer año del Siglo XXI con la energía rebelde que le dio origen, publicaciones en éste y el otro continente, obra inédita sobrada para docenas de volúmenes, fama en más de cinco países extranjeros y, por supuesto, el halo de silencio y ninguneo que la cultura oficial en México ha impuesto en torno a la leyenda de los soles negros que somos estos poetas insurrectos.

1 Este texto se publicó en *Letras de Cambio*, suplemento cultural del periódico *Cambio de Michoacán*, el domingo 8 de julio de 2007.

Fue escrito en septiembre de 2004, a pedido del encargado del suplemento cultural del periódico *El Universal* cuyo nombre he olvidado y no estoy dispuesto a buscar. Me pidió un ensayo sobre el Infrarrealismo en ocasión de la muerte de mi hermano Cuauhtémoc. No se publicó en su momento porque el encargado ese me preguntó que

En lo que hace a la fama editorial, el más insigne representante del infrarrealismo es, a la fecha, uno de nuestros muertos: el chileno Roberto Bolaño, cuya novela *Los detectives salvajes* fue galardonada con los premios Herralde, Rómulo Gallegos, del Consejo Nacional (chileno) del Libro y del Círculo de Críticos de Arte, y comparada con ventaja con *Rayuela*, de Julio Cortázar, y *Paradiso*, de José Lezama Lima. El autor, vale presumirlo, es citado en diciembre de 2003 por Andrés Ajens, con cierto tono irónico y jocoso, como “el Cervantes” de esta época.

Fue precisamente Bolaño, en 1975, quien propuso el nombre para nuestra irrupción en el acartonado mundo hispanoamericano de las letras donde, según su opinión propia nada humilde, haríamos la literatura clásica de

a quién más iba a golpear, a lo que contesté que se había equivocado de boxeador y si tenía él algo contra alguien él mismo lo dijera y no anduviera buscando vejigas para echarse al agua.

Está expuesto al interés público hace más de dos años en la página del Movimiento Infrarrealista www.infrarrealismo.com.

Hoy, sábado 27 de octubre de 2007, quiero destacarlo porque nuestro maestro de aquel tiempo inicial del que se habla, Juan Bañuelos, ofrece un recital en Morelia, Michoacán, en el momento culminante del Encuentro de Poetas del Mundo Latino, al que por cierto no fui invitado, viviendo yo en esta bella ciudad. Espero saludarlo personalmente después del recital.

Sí. Roberto Bolaño tuvo razón. Somos los soles negros de la poesía mexicana, basta darse una vuelta al extranjero o presentarse en algún foro callejero, verbigracia y verbo en gracia el Zócalo de la Ciudad de México, para saber que los infras andamos por ahí.

nuestro tiempo. Voz de augur, la de Roberto se abre paso en la selva de textos insulsos y aburridos que saturan el panorama editorial de las instituciones oficiales, y la profecía gana terreno en la geografía de la práctica.

Para entender el nombre y el origen del Movimiento Infrarrealista hay que remontarnos a su germen: el Taller de Poesía de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a finales de 1973 y principios de 1974, cuando los jóvenes poetas asiduos a ese espacio de estudios solicitamos al coordinador, Juan Bañuelos, instrucción más formal, para comprender y ejercer la poesía, que las silvestres críticas a que eran sometidos los insipientes textos presentados por los alumnos, por los alumnos mismos.

Al petitorio verbal reiterado en cada clase de estudiar a los clásicos, el Siglo de Oro de la literatura española, los cánones de la versificación, las vanguardias del siglo XX, etcétera, o incluso en su defecto a que acudiera, al menos una vez por quincena, alguno de los escritores conocidos por, o amigos de, Juan, para dar conferencias o pláticas informales, el maestro respondió con una negativa implícita, sin explicación de por medio. Agotada la paciencia del grupo, el coordinador se enfrentó al fin, a principios de 1974, con una merecida respuesta: su propia renuncia, suscrita por la mayoría de los miembros del taller y, pese a reticencias, también por él.

Turnamos el caso a la atención de la directora de Difusión Cultural, quien replicó que por ser Juan

empleado universitario no podían cesarlo; ofreció que compartiéramos el espacio del taller (de dos clases por semana una sería para el maestro y otra para los informes, y éstos tendrían la opción de conseguir otro coordinador), así como apoyo económico para la edición de una revista. Menos de dos meses después, una tarde nos encontramos con las puertas del local cerradas y nosotros fuera de la institución. En el lapso, logramos la edición de *Zarazo 0*, con textos de los *beatniks* estadounidenses, los peruanos de Hora Zero y algunos de los insubordinados del taller de Juan. Nunca recibimos el dinero prometido por la funcionaria de la UNAM para financiar nuestra publicación.

Fue el principio. Ese año, y el siguiente, varios de los rebeldes intentamos publicar en revistas y suplementos culturales, o conseguir espacios para dar recitales, opciones que (salvo excepción honrosa de la cafetería de la librería Gandhi) nos fueron negadas sistemáticamente. La fama de los insubordinados como simples revoltosos ganaba terreno. Carlos Monsiváis confirmó la negativa oficial con plástica frase sobre la libertad de expresión al rechazar la aparición de nuestros poemas en el suplemento cultural de la revista *Siempre!*: «Entiendan, muchachos, *La cultura en México* también tiene censura: está prohibido hablar de política y de sexo, prohibidísimo escribir la palabra verga».

Cuando algunos de los expulsados del taller de Juan trabamos relación con Roberto Bolaño, éste se

entusiasmo con la lírica iconoclasta e irreverente que practicábamos y señaló, dedo en la llaga, que a quienes cometimos el pecado de enfrentarnos a una de las glorias de la literatura mexicana (Juan Bañuelos ya ostentaba en sus haberes el Premio Nacional de Poesía de Aguascalientes²), nos tenían vetados en todas las publicaciones y espacios culturales de México, anticipo temprano de la perpetua negación de que seríamos objeto en nuestra tierra.

Propuso entonces la fundación del Movimiento Infrarrealista, nombre que explicaba con un tropo arbitrario con respecto a la existencia de ciertos soles negros en el universo, ocultos a ojo y telescopio, presuntamente conformados por materia condensada a tal grado que hace caer a la energía por su peso, agujeros tragadores de luz. En nuestro caso, poetas ocultados por las instancias culturales oficialistas y sus voceros.

Así explicó su idea el vate chileno: «Hasta los confines del sistema solar hay cuatro horas-luz; hasta la estrella más cercana, cuatro años-luz. Un desmedido océano de vacío. ¿Pero estamos realmente seguros de que sólo hay un vacío? Únicamente sabemos que en este espacio no hay estrellas luminosas; de existir, ¿serían visibles? ¿Y si existiesen cuerpos no luminosos

2 Para ilustrarse sobre la forma en que Juan Bañuelos ha amasado su fortuna poética con el saqueo de tumbas, conviene al lector consultar el texto *Una pura y dos colgando* de Orlando Guillén, que aparece en la parcela correspondiente de la página web del Infrarrealismo.

u oscuros? ¿No podría suceder en los mapas celestes, al igual que en los de la Tierra, que estén indicadas las estrellas-ciudades y omitidas las estrellas-pueblos?» (“Déjenlo todo, nuevamente. Primer manifiesto del movimiento infrarrealista”, en *Correspondencia infra, revista mensual del Movimiento Infrarrealista*, octubre/noviembre '77. Aprovecho la mención para corregir el gazapo de las “cuatro horas-luz” a la estrella más cercana, Alpha de la constelación del Centauro, aparecido originalmente en la revista y repetido en todas las citas que se hacen del documento. Y agrego profundidad a la metáfora: no estrellas-pueblos invisibles en los mapas astronómicos, sino metrópolis oscuras, soles negros, evolución de las estrellas de magnitud mediana a las gigantes rojas, y de éstas a las enanas blancas hasta la condensación en astros sin luz, que ejercen inevitable atracción sobre materia y energía).

Fundamos el Movimiento Infrarrealista en 1976, y ese año publicamos *Pájaro de calor*; al siguiente, *Correspondencia infra*, y en 1979 la antología *Muchachos desnudos bajo el arcoiris de fuego*, presentada por Efraín Huerta y prologada por Miguel Donoso Pareja.

Visitantes esporádicos de los talleres de poesía que en ese tiempo proliferaban en México y asiduos asistentes a recitales literarios y presentaciones de libros, no tuvimos empacho para expresar en tales foros nuestro desacuerdo con el oficialismo y nuestra propuesta para el ejercicio de una literatura vital y necesaria.

Tuvimos escuchas entre talleristas nóveles y el llamado “público” en general, pero los que aspiraban a realizar una carrera literaria conforme a los cánones de la intelectualidad mexicana no prestaron oídos al movimiento, y en cambio nos atacaron ferozmente con críticas vanas, incluso con injurias y calumnias, abono para la mala fama del movimiento como un grupo de ignorantes revoltosos, transformado así en pasto para la pira del ninguneo y el crepitante silencio.

Entre la expulsión del taller bañueliano y la constitución del infrarrealismo algunos mantuvimos aún ciertos nexos con la academia y seguimos cursos universitarios, pero era casa pobre esa ciudad para la sed de conocimiento de esos aventureros, y buscamos entonces la orientación de quienes fueron nuestros maestros. Antes del pleito con Juan, Mario Santiago visitaba ya con frecuencia a José Revueltas y a Efraín Huerta; Cuauhtémoc y yo habíamos convivido en Morelia con Ramón Martínez Ocaranza durante más de un año. Juntos ya en la insurgencia, los visitamos todas las veces que pudimos mientras la vida les duró; siempre nos trataron como amigos, hicieron críticas pertinentes y dirigieron varias de nuestras lecturas.

El universo en expansión que entonces éramos desbordó las aulas universitarias: rompimos con círculos académicos, mafias oficialistas y organismos burocráticos, y continuamos nuestra crianza y creación en la calle, pródiga y prodigiosa en lecciones vitales de la

realidad, esta musa ponderada por los mejores autores de todos los tiempos.

Una ventaja más tuvimos: al revés de los escolares que sólo saben de chocolate calentito, libros de texto, cursos regulares y boletas de calificaciones, varios de los más entusiastas infrarrealistas veníamos de experiencias duras: el movimiento estudiantil de 1968, el halconazo de 1971, el golpe militar chileno de 1973, la proliferación de la guerrilla, que nos mostraron las caras de la muerte y la cárcel. Como se dice, la cruda realidad. Muchos presumen, sobre todo entre políticos y pseudoartistas, su pertenencia a la misma generación, pero no confiesan que en el momento de las balas estaban del otro lado de la barricada, y siguen allí.

El cerco mudocrático

Extenso, hostil, infame e infamante, no era infranqueable el cerco mudocrático que el mundillo cultural mexicano y sus plumíferos de pacotilla tendieron sobre el movimiento. No tiene caso aquí hablar de la careta hipócritamente amable con que de allí para adelante nos recibieron los “intelectuales” de alto pedorraje a cargo de las lavanderías de conciencia del régimen, los gerentes de las panaderías literarias donde se reproducen los escribanos que defienden el estado de cosas imperante con arte apócrifo, las vacas sagradas del sistema opresor y enajenante, Bañuelos, Oliva, Gutiérrez, Zepeda; ni el calor

con que nos atacaron sus engendros y los debates que tuvimos con ellos, Campos, Vallarino, Chimal, etcétera.

Aquellos, con presunta experiencia por cuestión de edades, eran adeptos a la pereza y la ignorancia; éstos, sin experiencia suficiente aún, eran adherentes también de tales vicios. Los infrarrealistas teníamos la ventaja: experiencia, estudio y trabajo constante. La boca de la fama llevó a tribuna pública la disputa esencial. A las palizas que los rudos arreamos a los retóricos en cuanto ring nos encontramos opusieron mentiras y calumnias, y al no poder con el lépero tronco que enfrentaban echaron encima carretadas de silencio.

De las pocas menciones que en el tianguis literario del país nos llevamos, está la parte que a *Correspondencia infra* dedica Rafael Vargas en su ensayo 'Las nuevas revistas literarias', aparecido en el número de octubre-noviembre de 1978 de la *Revista de la Universidad de México*. Entre una docena de publicaciones dedicadas a editar textos de círculos de amigos a las que en general maltrata con su crítica, pues reconoce a pocas rigor técnico literario en la elección de los materiales que presentan, la de los infras es en la que advierte méritos: «El único grupo de poetas jóvenes en México que se ha postulado como movimiento de vanguardia, al mismo tiempo antivanguardista... (su poesía) es mucho más auténtica en su falso radicalismo y, sobre todo, más divertida que la poesía seudocultista de otros grupos que aparecen casi al mismo tiempo... Despreciado y

vilipendiado por muchos, el infrarrealismo parece ser, en muchos sentidos, uno de los momentos más significativos del auge poético de los setentas».

A vuelo de cuervo analiza la lírica de Roberto, Mario y Cuauhtémoc, para sacar sus conclusiones. Vale otra cita: «En realidad, lo que los infrarrealistas hubiesen querido ser (escribir) se encuentra representado, dato curioso, por un poeta no infrarrealista: Ricardo Castillo... Y también curiosamente, el mejor poeta del grupo, Cuauhtémoc Méndez, parece haber sido el menos apreciado por sus propios compañeros... Por el contrario, Mario Santiago y Roberto Bolaño, aparentemente los más destacados... con frecuencia se diluyen en sus propias letanías, más como creadores de *collages* que de poemas. La poesía de Cuauhtémoc Méndez chafea, precisamente, cuando trata de imitar a Santiago o a Bolaño», de lo que cita en prueba, sin razón a mi juicio, el folletín *Blanda noche dentro del horno* aparecido en Ediciones El Colibrí.

Vargas no toma en cuenta *Pájaro de calor*, y escribe su texto antes de la edición de *Muchachos desnudos bajo el arcoiris de fuego*. No alcanza a ver, desde su perspectiva externa, algo muy importante: en esas publicaciones no están todos los que son ni todos los que están son *infras*, característica del movimiento que se ratifica en publicaciones posteriores emprendidas con Mario Raúl Guzmán (las hojas *Calandria de tolvañeras*, algunos

libros y la revista *La zorra vuelve al gallinero*), y después con Marco Lara Klahr, en la editorial Al Este del Paraíso.

Otro ejemplo: la revista *Casa del Tiempo*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, dedicó su número 49-50, de febrero-marzo de 1985, a la joven poesía mexicana. En todos los “ensayos” incluidos en la publicación, el infrarrealismo merece una sola cita de dos líneas de uno de tantos escritores. Durante la preparación del monográfico, José Vicente Anaya instó al editor a darle un lugar al movimiento, que encargó a un comedido; Vicente aconsejó pedir el texto directamente a un infra, y Sandro Choen conectó para el caso a Mario Santiago, quien escribió un poema con las voces de todos.³ Reveladora, la revista: debate presumidamente plural en el que participan plumíferos de la más diversa ralea, todo está escrito en prosa con excepción del texto de Santiago, solitario poema con tesis estéticas entre la mucha mugre supuestamente teórica de la poética mexicana.

En 1988 apareció en Praga la antología *Reloj de sol. Cien años de poesía mexicana*, que «contiene una selección de todas las corrientes y tendencias» de nuestra lírica en un siglo, desde «Salvador Díaz Mirón (1853),

³ ‘Ya lejos de la carretera’, Mario Santiago Papasquiaro. Es el poema que abre el folletín anexo a la excelente revista *Nomedites* n°8, dedicada al Infrarrealismo. Un bellissimo documento —audio, video, música, literatura, debate y más— debido al ingenio y la industria de Raúl Silva, radicado en Cuernavaca, Morelos.

Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis González Urbina y otros más, como José Peguero (1955) y Cuauhtémoc Méndez (1956)», curiosamente estos últimos, los más jóvenes, infrarrealistas, traducidos al checo por Miloslav Ulicny, que algo estudia de poesía mexicana. Obra en proceso, nuestras “incompletas” circulaban ya en España, Francia, Estados Unidos, Chile y Perú, por lo menos, según sabíamos, pero entonces supimos que también en Checoslovaquia y Alemania.

Aquí persistía el cerco. Sólo un ejemplo más: Gustavo Jiménez Aguirre, en su ensayo *El Horizonte* fechado en marzo de 1997, emprende presunto análisis de las corrientes literarias, revistas y antologías de poesía del siglo XX en México. La insuficiencia teórica de Jiménez le impide formular juicios propios aparte de los ya sentados por los representantes oficiales de la academia, de los contemporáneos a Paz, que a golpes de lengua levantaron a los santones de la lírica nacional alzándose a sí mismos sus propios monumentos, truco de conveniencia. Incapaz de comprender en dónde está la falla, reconoce como parteaguas a *Poesía en movimiento*, y se pierde en el alegato de la tradición y la ruptura. Cita otras muestras, *la Asamblea...* de Zaid, *Palabra nueva...* de Cohen, *Antología...* de Arellano, y más libros colectivos, pero ni por equivocación *Muchachos desnudos...* de Bolaño. De las revistas, paseo similar, sin poder precisar qué trata, qué discute, ni mencionar siquiera las de los infras. Alega también sobre algunos

autores en lo individual y sus libros, tan vacuos como toda su perorata, y es en esa parte de su texto donde se le ocurre usar por única vez una referencia al infrarrealismo, pero no aplicada a infra alguno, sino a *Profisia* de Alfonso D'Aquino, del cual dice que «el montaje narrativo e intertextual permea la densidad referencial de la segunda parte del libro, cuyo extenso poema 'La peste' se detiene oportunamente al borde del precipicio 'infrarrealista' en el que se despeñaron tantos talentos jóvenes». Es decir, la mención sin nada que ver con el Movimiento Infrarrealista.

Sus apuntes revelan, aunque Jiménez Aguirre no lo note siquiera (menos podría destacarlo), que después de la compilación de Paz, Aridjis, Pacheco y Chumacero, al parecer los últimos de los académicos que a veces se dedicaban a estudiar, todos los que siguen después la autopista de la oficialidad son ignorantes perezosos, no leen a los clásicos, no saben técnicas de versificación ni tienen teorías estéticas. Se conforman con llevar a la práctica una lírica ecléctica y enclenque, de la que hacen alarde, compartida entre todos como copia al carbón, mágicamente sustituidora de conceptos por sus sinónimos y de metáforas por sus analogías, sobre los "estilos" de las mafias establecidas, arrojados por "corrientes" que no asumen ni comprenden. ¿Pero qué pueden asumir o comprender, los ignorantes?

El mito y la leyenda

La saga del Movimiento Infrarrealista fue trasladada a la ficción por Roberto Bolaño en *Los detectives salvajes*, que cuenta peripecias de los poetas real visceralistas en la Ciudad de México en 1975; interrumpe el relato un lapso de veinte años con recuerdos de diversos personajes sobre algunos de esos poetas, y retoma el hilo de la narración original en 1976 para emprender la búsqueda de Cesárea Tinajero en los desiertos de Sonora, hasta difuminar la hazaña en una sombra esquiva desvanecida en acertijos.

Reseñistas y críticos esculcan la novela con énfasis en la aventura, que para mucho da con el periplo audaz del increíble viajero Ulises Lima por México, Europa, Medio Oriente y Centroamérica, al que se suma la movilidad de Arturo Belano, la otra columna del realvisceralismo en el relato; por cuestiones de fondo, especulan los nexos entre el surrealismo, el estridentismo, el infrarrealismo y dos grupos, separados por décadas, del realismo visceral, a tal punto confundidos entre la realidad y la ficción que, por ejemplo, Claudio Bolzman, hablando de Bolaño, afirma que «en la Ciudad de México había fundado, junto a Mario Santiago y a otros poetas jóvenes, lo que ellos habían llamado el movimiento infrarrealista... Se inspiraban de un movimiento mejicano que se llamó el realismo visceral».

Pierden pie en el enfoque, tal vez, inducidos por la leyenda viva que fue Mario Santiago en su corto paso

por la Tierra, mito que él mismo construyó con su vida y se encargó de propalar con sus viajes, sus lecturas y sus relaciones. «Yo soy el que se ha grabado en la espalda de la chamarra de mezclilla la frase: el núcleo de mi Sistema Solar es la Aventura», escribió en uno de sus poemas más conmovedores. Se jactaba de conocer «a todos» los mejores poetas vivos de su generación, y garrapateó sus versos *en todos* los libros que cayeron en sus manos, obra dispersa que por tal condición quedará posiblemente inédita en su mayor parte. Era de personalidad avasallante. Pruebas de tal impacto, las múltiples notas que los plumíferos de carrera publicaron en diversos medios de comunicación en fechas inmediatamente posteriores a su fallecimiento, dándolo por muerto.

Más longevo que Mario por casi un lustro, Cuauhtémoc Méndez había señalado ya, en 1987, el meollo del asunto: «dos que tres hechos bastaron para que los críticos de la literatura dieran cimiento al mito de nuestra mala fama. Mas por paradójica coincidencia, porque el primer ataque público y colectivo en el que nos lanzamos a fondo fue el funcionamiento del taller de poesía en la UNAM», es decir, la insurrección aquella de 1973-1974 contra el coordinador del taller de Difusión Cultural, Juan Bañuelos. El ojo crítico del Temo es, precisamente, lo que les hace falta a tales reseñadores para desentrañar el sentido profundo de la novela de Roberto: la rebeldía vital contra la tanática oficialidad.

Una lectura atenta y desprejuiciada del texto de Bolaño conduce necesariamente al sentido de la aventura, por encima de la anécdota. Campo semántico trenzado con tres símbolos, lleva siempre al terreno de la insurrección contra los escribanos que «sirven de lavanderas de conciencia al estado de cosas imperante», según dijo Cuauhtémoc en el '87. Colmo para la confusión de los críticos, los tales símbolos se encarnan en personajes: Juan García Madero, último adherente del real visceralismo; Lupe la puta, enamorada de su padrote y amante final de García Madero, y Cesárea Tinajero, poeta de la anterior camada viscerrealista expulsada del estridentismo. Los tres pura ficción, sin más referencia a la realidad que el concepto que encarnan y del cual se hacen símbolos.

García Madero es quien lleva la voz en la primera y la tercera parte de la obra. Joven poeta de 17 inviernos, es contactado por Lima y Belano en el taller de Álamo, coordinador y líder de los oficialistas “poetas campesinos”, quien no le perdona al nóvel vate exhibir su miseria cultural en el terreno en que precisamente él se ostenta como maestro: la poesía.

García Madero se suma a la revuelta con pasión y lleva su voz crítica, no a cuenta propia sino cifrada en expresiones de los miembros del grupo. Es el nawal, el yo disimulado del movimiento, quien lo define y lo caracteriza. Al caso tienen lugar dos citas: «Nuestra situación (según me pareció entender) es insostenible, entre el

imperio de Octavio Paz y el imperio de Pablo Neruda. Es decir: entre la espada y la pared». Y: «A los real visceralistas nadie les da NADA. Ni becas ni espacios en sus revistas ni siquiera invitaciones para ir a la presentación de libros o recitales. Belano y Lima parecen dos fantasmas». Lupe la puta es la imagen de la realidad, así como la vivimos, apasionada e inclemente. Cesárea Tinajero, generosa siempre, el ánfora que abrimos para que se alimenten los seres humanos, y despierten. La hazaña, valimiento anecdótico, que ocupa la mayor parte del espacio de la saga narrada y por tanto la atención de los críticos, es el grano de arena que el Movimiento Infrarrealista pone en esa montaña de la antología universal *Nosotros los clásicos*, mañosamente ya adecuada, a grandes trancos, para publicar la parte que nos toca a los infras.

Espacio habrá, en otro tiempo, para hacer un análisis del mito que construyó Mario con su vida, de la novela de Roberto, de las tesis estéticas de Cuauhtémoc, para probar nuestras ideas del arte en nuestras obras y sus consecuencias, la teoría en la práctica. Aquí sigue nuestra aventura. Ya llegará la época, como lo vislumbramos los infrarrealistas y nuestros maestros, en que el ser humano sea libre, y el hombre deje de ser el lobo del hombre. Tal es nuestra guerra. Somos pues, pese a lo que se diga, rebeldes con causa. Vale.

LOS MANIFIESTOS

MANIFIESTO INFRARREALISTA

Mario Santiago Papasquiaro

¿QUÉ PROPONEMOS?

NO HACER UN OFICIO DEL ARTE

MOSTRAR QUE TODO ES ARTE Y QUE TODO MUNDO
PUEDE HACERLO

OCUPARSE DE COSAS “INSIGNIFICANTES” / SIN
VALOR INSTITUCIONAL / JUGAR / EL ARTE DEBE SER
ILIMITADO EN CANTIDAD, ACCESIBLE

A TODOS, Y SI ES POSIBLE FABRICADO POR TODOS

!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

IMPUGNAR EL ARTE / IMPUGNAR LA VIDA
COTIDIANA (DUCHAMP) EN UN TIEMPO QUE APARECE
CASI ABSOLUTAMENTE BLOQUEADO PARA LOS
OPTIMISTAS PROFESIONALES

TRANSFORMAR EL ARTE / TRANSFORMAR LA VIDA
COTIDIANA (NOSOTROS)

CREATIVIDAD / VIDA DESALINEADA A TODA COSTA
(MOVERLE LAS CADERAS AL PRESENTE CON LOS
OJOS PESTAÑEANDO

DESDE LOS AEROPUERTOS DEL FUTURO)

MARIO SANTIAGO

ERÓTICA MULTICOLOR DE TOM WESSELMAN JOHN
CAGE JULIAN BECK JUDITH MALINA & SU LEAVING
THEATRE (Y PARA FINALIZAR) EL MARQUÉS DE SADE
HÉCTOR APOLINAR ROBERTO BOLAÑO JOSÉ REVUELTAS
(Y SU DESCUBRIMIENTO DE QUE LA DIALÉCTICA A
VECES TAMBIÉN ANDA COMO CANGREJO) JUDITH
GARCÍA CLAUDIA SOL (Y HASTA EN DÍAS NUBLADOS)
CLAUDIA SOL

%%%

PODEMOS DISPARAR 2 REVÓLVES A LA VEZ / DIJO
MÁS DE UNA VEZ BUFFALO BILL

LA ESTUPIDEZ NO ES NUESTRO FUERTE
(ALFRED JARRY DIXIT)

MANIFIESTO INFRARREALISTA

Por un arte de vitalidad sin límites

José Vicente Anaya

BELLEZA Y ARTE

La belleza construida en el presente con justificaciones seniles ha nacido irremediablemente muerta, y se encuentra en un ambiente de farándula burguesa que la convierte en un objeto meramente suntuario.

Esa belleza se ha asfixiado entre sus numerosos adornos: extensas disertaciones sobre la pureza de las formas, teorías sobre el color o las palabras “buenas” y “malas” que nada tienen que ver con el ser humano, innumerables panegíricos para los artistas vacuos, ediciones de poesía limitada con la firma del autor en cada ejemplar, cultismo confuso con información tan libresca que las computadoras se mueren de envidia.

Y con la muerte de esa señora, toda producción de pseudoarte cómplice ha sido afectada. Nunca se habían dado tantos artistas y críticos cuya cobardía clama por el viejo tiempo del presente, y que se arrojan desesperadamente sobre la calavera de la belleza para

darle algunos toques de maquillaje, cuya supuesta calidad es atestiguada por los tenebrosos cubículos de las academias, o le cuelgan algunos artefactos de la joyería Morlock...

Tomando en cuenta lo antes dicho, nosotros nos negamos seguir el juego institucional de la “CUL —¿cul no es un prefijo de origen francés?— TURA” que implica la teoría y práctica de los grupúsculos academicistas y sectas reduccionistas que bregan en el poder editorial y que con sus esquemas se vanaglorian de una absoluta corrección sobre lo que “la belleza debe ser”.

Y nosotros no decimos que “la belleza debe ser” sino que LA BELLEZA ES, EXISTE EN EL PRESENTE, está en la vida misma sin restricciones, sin esquemas apriorísticos, sin límites, y por todo esto, INDEPENDIENTE de las instituciones y fuera de los consejos vejatorios y epígonos anatematizantes.

Situación presente

Esta es la gravedad de nuestro siglo: LA GENTE ESTÁ ENFERMA DE CORDURA Y SENSATEZ.

Todos los conformistas sufren de cordura y sensatez.

La cordura y la sensatez destruyen la imaginación del ser humano y lo reducen a un plano objetual en el que permanece cotidianamente reproduciendo una vida miserable; el individuo es aplastado por su propia impotencia y conformismo para hacer nada:

—los hambrientos dejan pasar el pan frente a sus narices;

—los artistas piensan que el arte se termina cuando los publican o exponen sus obras;

—los amantes se niegan a aventurarse buscando nuevas respuestas al amor;

—los “pensadores” se dedican todo el tiempo a buscar epítetos con los cuales denigrar sus detractores;

—las corrientes políticas se consideran “Demiurgos” con sus teorías inmediatistas, apráxicas, ante la realidad social;

—y un millón-por-segundo de etcéteras más.

Nuestros contemporáneos en los tiempos que corren se tratan como seres cosificados. Los individuos se abandonan a una autocomplacencia pasiva buscando una tranquilidad que nunca existirá, siendo que el ser humano siempre será el producto de luchas internalizadas e históricas que engloban a toda la sociedad... La mayoría de la gente se refugia en la ideologización y se abandonan a quienes les quitan lo más preciado que tiene el individuo: SU HUMANIDAD... Sólo asumiéndose a sí mismos es que los individuos pueden romper en la práctica a todo sistema manipulador que trate de “regularles” la vida. Todo ser humano que se estime a sí mismo se opondrá a todo control externo, venga de donde venga: religión, “ciencia”, partido político, Estado, psiquiatría, psicología, psicoanálisis, etc.

Los individuos que reducen la vida a su propia simplicidad y pragmatismo no ven más allá de las paredes

artificiales que ellos mismos han levantado, este es uno de los modos en que la imaginación creativa es asesinada, sin considerar que esa imaginación es otra prerrogativa de la humanidad de la persona. Por todo lo dicho, los artistas sin límites son necesarios en los tiempos de miseria como el presente.

DEBEMOS ROMPER TODOS NUESTROS NERVIOS porque ya están desgastados, totalmente inservibles, insensibles, y sólo nos mantienen en una situación degradante en la que todos nuestros actos pierden el sentido de lo humano.

EL REINO DE LA FELICIDAD ESTÁ AQUÍ Y AHORA en todo individuo que realiza una praxis humana en la que se reconoce sujeto/objeto, masculino/femenino, negativo/positivo, bueno/malo; praxis en la que ama y lucha, donde crearse a sí mismo significa hacerse y deshacerse en una esencia vital...

Tenemos que actuar en todos los frentes posibles e imposibles de la vida humana. TODA REDENCIÓN ABSOLUTA E HIPOSTASIADA ES FALSA.

Infrarrealismo e infrarrealistas

El infrarrealismo es la espontánea e inesperada aparición de la clave determinante que asalta y destruye todas las reglas que constriñen y retrasan al ser humano y sus manifestaciones. Así, el infrarrealismo es la contingencia que lidia con los significados y cambios que

nunca pueden ser previstos por el racionalismo ni siquiera con la ayuda de toneladas de equipos de precisión. El infrarrealismo está aquí, todo lo penetra y viaja en el vehículo de lo inmediato.

Para ser infrarrealista hay que vivir desde ahora en las galaxias de los hoyos negros lo que significa estar en la vida misma que se comporta y expresa como esas galaxias, donde lo extraordinario sucede cotidianamente, lo imposible es posible y los actos inciden en maravillas inesperadas. Esas galaxias son vistas por los ojos que captan los asombros, son tocadas por las manos que captan delicias y deleitan desplazándose por las texturas vivas de los cuerpos humanos; son vivibles por los movimientos que luchan por la libertad, son una danza en las estrellas; son percibidas por el coraje de vivir, cueste lo que cueste, cada instante auténticamente; se encuentran en todos los combates individuales y sociales que crean las metamorfosis de la vida humana; se oyen en todas las voces, músicas, gruñidos, canciones, sonidos que se configuran en los caminos de las almas anhelantes; son alucinadas en las mentes verdaderas que penetran lo impenetrable con el arte. Quienes las buscan, entran en esas galaxias; el nombre inmediato con el que son designadas no es importante, puesto que dichos nombres son sólo las múltiples formas de nombrar la HUMANIZACIÓN que hacen del individuo un ser completo.

—El infrarrealismo es la multitud de cuerdas que ayudaron a derribar estatuas de opresores como el zar Pedro o Stalin.

—El infrarrealismo es la pistola de Sergei Esenine cuyos disparos recitaron su poema para los Estados Unidos.

—El infrarrealismo es una mandarina cuya cáscara es pelada con los dientes mientras se sigue saboreando.

—Gerard de Nerval es infrarrealista caminando por las calles de París mientras jala con un cordón una langosta.

—Un acto infrarrealista es don Quijote de la Mancha derribando al farsante Caballero de los Espejos.

—El infrarrealismo canta y gruñe, tiene miedo y es valiente, ama y odia, atina y desatina, gana y pierde, se compone y se descompone, se aflige y se serena, ríe y llora, aprueba y desaprueba, pero siempre se conmueve con sus contradicciones, para bien o para mal.

—El infrarrealismo no tiene acciones en fábricas ni en instituciones bancarias y, por lo mismo, no se acongoja cuando los obreros hacen huelga o los bancos son asaltados.

—El infrarrealismo ama sin reservas y no cree en el matrimonio. Le gusta ser aventurero en todo y piensa que las cosas no están hechas sino haciéndose (incluso piensa que muchas cosas están malhechas).

—El infrarrealismo se burla de las alternativas capitalistas que siempre son: “¿coca-cola o pepsi-cola?”

—El infrarrealismo le saca la lengua a la etiqueta, se muere de risa en las conferencias de los letrados, respira al aire libre y no tiene mamá ni papá y es andrógino.

—El infrarrealismo piensa que el llamado “oficio de escritor” es una invención de los literatos que han querido vivir confortablemente del arte, lo que significa un indecoroso comercio de la vida.

—El infrarrealismo es epicúreo, sodomita, hereclitiano, hedonista, narcisista, kantiano, hegeliano, marxista, anarquista, metafísico, patafísico, utópico, existencialista; simultáneamente todo esto y nada a la vez; pero rechaza la reproducción de sectas de il corpore fascista.

—El infrarrealismo no es secta de ningún tipo, no distribuye membresías ni boletos y no elige a sus miembros por ningún mecanismo de mayorías ni de minorías porque para ser infrarrealista basta con ser infrarrealista.

—El grupo de los poetas infrarrealistas no tiene estatutos ni reglas de conducta, puesto que formamos un grupo nogrupo.

—Para el infrarrealismo más vale lamentar que prevenir.

EL INFRARREALISMO EXISTE Y NO EXISTE

DÉJENLO TODO, NUEVAMENTE

Manifiesto infrarrealista

Roberto Bolaño

“HASTA LOS confines del sistema solar hay cuatro horas-luz; hasta la estrella más cercana, cuatro años-luz. Un desmedido océano de vacío. Pero ¿estamos realmente seguros de que sólo haya un vacío? Únicamente sabemos que en este espacio no hay estrellas luminosas; de existir, ¿serían visibles? ¿Y si existiesen cuerpos no luminosos u oscuros? ¿No podría suceder en los mapas celestes, al igual que en los de la tierra, que estén indicadas las estrellas-ciudades y omitidas las estrellas-pueblos?”

—Escritores soviéticos de ciencia ficción arañándose el rostro a medianoche.

—Los infrasoles (Drummond diría los alegres muchachos proletarios).

—Peguero y Boris solitarios en un cuarto lumpen presintiendo a la maravilla detrás de la puerta.

—Free Money

*

¿Quién ha atravesado la ciudad y por única música sólo ha tenido los silbidos de sus semejantes, sus propias palabras de asombro y rabia?

El tipo hermoso que no sabía
que el orgasmo de las chavas es clitoral
(Busquen, no solamente en los museos hay mierda)
(Un proceso de museificación individual) (Certeza de
que todo está nombrado, develado) (Miedo a descubrir)
(Miedo a los desequilibrios no previstos).

*

Nuestros parientes más cercanos:

los francotiradores, los llaneros solitarios que asolan los cafés de chinos de latinoamérica, los destazados en supermarkets, en sus tremendas disyuntivas individuo-colectividad; la impotencia de la acción y la búsqueda (a niveles individuales o bien enfangados en contradicciones estéticas) de la acción poética.

*

Pequeñitas estrellas luminosas guiñándonos eternamente un ojo desde un lugar del universo llamado Los laberintos.

—Dancing-Club de la miseria.
—Pepito Tequila sollozando su amor por Lisa Underground.
—Chúpaselo, chúpatelo, chupémoselo.
—Y el Horror

*

Cortinas de agua, cemento o lata, separan una maquinaria cultural, a la que lo mismo le da servir de conciencia o culo de la clase dominante, de un acontecer cultural vivo, fregado, en constante muerte y nacimiento, ignorante de gran parte de la historia y las bellas artes (creador cotidiano de su loquísima historia y de su alucinante vellas hartes), cuerpo que por lo pronto experimenta en sí mismo sensaciones nuevas, producto de una época en que nos acercamos a 200 kph. al cagadero o a la revolución.

“Nuevas formas, raras formas”, como decía entre curioso y risueño el viejo Bertolt.

*

Las sensaciones no surgen de la nada (obviedad de obviedades), sino de la realidad condicionada, de mil maneras, a un constante fluir.

—Realidad múltiple, nos mareas!

Así, es posible que por una parte se nazca y por otra estemos en las primeras butacas de los últimos coletazos. Formas de vida y formas de muerte se pasean cotidianamente por la retina. Su choque constante da vida a las formas infrarrealistas: EL OJO DE LA TRANSICIÓN

*

Metan a toda la ciudad al manicomio. Dulce hermana, aullidos de tanque, canciones hermafroditas, desiertos de diamante, sólo viviremos una vez y las visiones cada día más gruesas y resbalosas. Dulce hermana, aventones

para Monte Albán. Apriétense los cinturones porque se riegan los cadáveres. Una movida de menos.

*

¿Y la buena cultura burguesa? ¿Y la academia y los incendiarios? ¿y las vanguardias y sus retaguardias? ¿Y ciertas concepciones del amor, el buen paisaje, la Colt precisa y multinacional?

Como me dijo Saint-Just en un sueño que tuve hace tiempo: Hasta las cabezas de los aristócratas nos pueden servir de armas.

*

—Una buena parte del mundo va naciendo y otra buena parte muriendo, y todos sabemos que todos tenemos que vivir o todos morir: en esto no hay término medio.

Chirico dice: es necesario que el pensamiento se aleje de todo lo que se llama lógica y buen sentido, que se aleje de todas las trabas humanas de modo tal que las cosas le aparezcan bajo un nuevo aspecto, como iluminadas por una constelación aparecida por primera vez. Los infrarrealistas dicen: Vamos a meternos de cabeza en todas las trabas humanas, de modo tal que las cosas empiecen a moverse dentro de uno mismo, una visión alucinante del hombre.

—La Constelación del Bello Pájaro.

—Los infrarrealistas proponen al mundo el indigenismo: un indio loco y tímido.

—Un nuevo lirismo, que en América Latina comienza a crecer, a sustentarse en modos que no dejan

de maravillarnos. La entrada en materia es ya la entrada en aventura: el poema como un viaje y el poeta como un héroe develador de héroes. La ternura como un ejercicio de velocidad. Respiración y calor. La experiencia disparada, estructuras que se van devorando a sí mismas, contradicciones locas.

Si el poeta está inmiscuido, el lector tendrá que inmiscuirse.

“libros eróticos sin ortografía”

*

Nos anteceden las MIL VANGUARDIAS
DESCUARTIZADAS EN LOS SESENTAS

Las 99 flores abiertas como una cabeza abierta
Las matanzas, los nuevos campos de concentración
Los Blancos ríos subterráneos, los vientos violetas
Son tiempos duros para la poesía, dicen algunos,
tomando té, escuchando música en sus departamentos,
hablando (escuchando) a los viejos maestros. Son tiempos duros para el hombre, decimos nosotros, volviendo a las barricadas después de una jornada llena de mierda y gases lacrimógenos, descubriendo / creando música hasta en los departamentos, mirando largamente los cementerios-que-se-expanden, donde toman desesperadamente una taza de té o se emborrachan de pura rabia o inercia los viejos maestros.

Nos antecede HORA ZERO

((Cría zambos y te picarán los callos))

Aún estamos en la era cuaternaria. ¿Aún estamos en la era cuaternaria?

Pepito Tequila besa los pezones fosforescentes de Lisa Underground y la ve alejarse por una playa en donde brotan pirámides negras.

*

Repito:

el poeta como héroe develador de héroes, como el árbol rojo caído que anuncia el principio del bosque.

—Los intentos de una ética-estética consecuente están empedrados de traiciones o sobrevivencias patéticas.

—Y es que el individuo podrá andar mil kilómetros pero a la larga el camino se lo come.

—Nuestra ética es la Revolución, nuestra estética la Vida: una-sola-cosa.

*

Los burgueses y los pequeños burgueses se la pasan en fiesta. Todos los fines de semana tienen una. El proletariado no tiene fiesta. Sólo funerales con ritmo. Eso va a cambiar. Los explotados tendrán una gran fiesta. Memoria y guillotinas. Intuirla, actuarla ciertas noches, inventarle aristas y rincones húmedos, es como acariciar los ojos ácidos del nuevo espíritu.

*

Desplazamiento del poema a través de las estaciones de los motines: la poesía produciendo poetas produciendo poemas produciendo poesía. No un callejón

eléctrico / el poeta con los brazos separados del cuerpo / el poema desplazándose lentamente de su Visión a su Revolución*. El callejón es un punto múltiple. “Vamos a inventar para descubrir su contradicción, sus formas invisibles de negarse, hasta aclararlo”. Desplazamiento del acto de escribir por zonas nada propicias para el acto de escribir.

¡Rimbaud, vuelve a casa!

Subvertir la realidad cotidiana de la poesía actual. Los encadenamientos que conducen a una realidad circular del poema. Una buena referencia: el loco Kurt Schwitters. Lanke trr gll, o, upa kupa arggg, devienen en línea oficial, investigadores fonéticos codificando el aullido. Los puentes del Noba Express son anti-codificantes: déjenlo que grite, déjenlo que grite (por favor no vayan a sacar un lápiz ni un papelito, ni lo graben, si quieren participar griten también), así que déjenlo que grite, a ver qué cara pone cuando acabe, a qué otra cosa increíble pasamos.

Nuestros puentes hacia las estaciones ignoradas. El poema interrelacionando realidad e irrealdad

*

Convulsivamente

*

¿Qué le puedo pedir a la actual pintura latinoamericana?
¿Qué le puedo pedir al teatro?

Más revelador y plástico es pararse en un parque demolido por el smog y ver a la gente cruzar en grupos

(que se comprimen y se expanden) las avenidas, cuando tanto a los automovilistas como a los peatones les urge llegar a sus covachas, y es la hora en que los asesinos salen y las víctimas los siguen.

¿Realmente qué historias me cuentan los pintores?

El vacío interesante, la forma y el color fijos, en el mejor de los casos la parodia del movimiento. Lienzos que sólo servirán de anuncios luminosos en las salas de los ingenieros y médicos que coleccionan.

El pintor se acomoda en una sociedad que cada día es más “pintor” que él mismo, y ahí es donde se encuentra desarmado y se inscribe de payaso.

Si un cuadro de X es encontrado en alguna calle por Mara, ese cuadro adquiere categoría de cosa divertida y comunicante; en un salón es tan decorativo como los sillones de fierro del jardín del burgués / ¿cuestión de retina? / sí y no / pero mejor sería encontrar (y por un tiempo sistematizar azarosamente) el factor detonante, clasista, cien por ciento propositivo de la obra, en yuxtaposición a los valores de “obra” que la están precediendo y condicionando.

—El pintor deja el estudio y CUALQUIER *statu quo* y se mete de cabeza en la maravilla / o se pone a jugar ajedrez como Duchamp / Una pintura didáctica para la misma pintura / Y una pintura de la pobreza, gratis o bastante barata, inacabada, de participación, de cuestionamiento en la participación, de extensiones físicas y espirituales ilimitadas.

La mejor pintura de América Latina es la que aún se hace a niveles inconscientes, el juego, la fiesta, el experimento que nos da una real visión de lo que somos y nos abre a lo que podemos será la mejor pintura de América Latina es la que pintamos con verdes y rojos y azules sobre nuestros rostros, para reconocernos en la creación incesante de la tribu.

*

Prueben a dejarlo todo diariamente.

Que los arquitectos dejen de construir escenarios hacia dentro y que abran las manos (o que las empuñen, depende del lugar) hacia ese espacio de afuera. Un muro y un techo adquieren utilidad cuando no sólo sirven para dormir o evitar lluvias sino cuando establecen, a partir, por ejemplo, del acto cotidiano del sueño, puentes conscientes entre el hombre y sus creaciones, o la imposibilidad momentánea de éstas.

Para la arquitectura y la escultura los infrarrealistas partimos de dos puntos: la barricada y el lecho.

*

La verdadera imaginación es aquella que dinamita, elucida, inyecta microbios esmeraldas en otras imaginaciones. En poesía y en lo que sea, la entrada en materia tiene que ser ya la entrada en aventura. Crear las herramientas para la subversión cotidiana. Las estaciones subjetivas del ser humano, con sus bellos árboles gigantescos y obscenos, como laboratorios de experimentación. Fijar, entrever situaciones paralelas y tan

desgarradoras como un gran arañazo en el pecho, en el rostro. Analogía sin fin de los gestos. Son tantos que cuando aparecen los nuevos ni nos damos cuenta, aunque los estamos haciendo / mirando frente a un espejo. Noches de tormenta. La percepción se abre mediante una ética-estética llevada hasta lo último.

*

Las galaxias del amor están apareciendo en la palma de nuestras manos.

—Poetas, suéltense las trenzas (si tienen)

—Quemen sus porquerías y empiecen a amar hasta que lleguen a los poemas incalculables

—No queremos pinturas cinéticas, sino enormes atardeceres cinéticos

—Caballos corriendo a 500 kilómetros por hora

—Ardillas de fuego saltando por árboles de fuego

—Una apuesta para ver quién pestañea primero, entre el nervio y la pastilla somnífera

*

El riesgo siempre está en otra parte. El verdadero poeta es el que siempre está abandonándose. Nunca demasiado tiempo en un mismo lugar, como los guerrilleros, como los ovnis, como los ojos blancos de los prisioneros a cadena perpetua.

*

Fusión y explosión de dos orillas: la creación como un graffiti resuelto y abierto por un niño loco.

Nada mecánico. Las escalas del asombro. Alguien, tal vez el Bosco, rompe el acuario del amor. Dinero gratis. Dulce hermana. Visiones livianas como cadáveres. Little boys tasajeando de besos a diciembre.

*

A las dos de la mañana, después de haber estado en casa de Mara, escuchamos (Mario Santiago y algunos de nosotros) risas que salían del penthouse de un edificio de 9 pisos. No paraban, se reían y se reían mientras nosotros abajo nos dormíamos apoyados en varias casetas telefónicas. Llegó un momento en que sólo Mario seguía prestando atención a las risas (el penthouse es un bar gay o algo parecido y Darío Galicia nos había contado que siempre está vigilado por policías). Nosotros hacíamos llamadas telefónicas pero las monedas se hacían de agua. Las risas continuaban. Después de que nos fuimos de esa colonia Mario me contó que realmente nadie se había reído, eran risas grabadas y allá arriba, en el penthouse, un grupo reducido, o quizás un solo homosexual, había escuchado en silencio su disco y nos lo había hecho escuchar.

—La muerte del cisne, el último canto del cisne, el último canto del cisne negro, NO ESTÁN en el Bolshoi sino en el dolor y la belleza insoportables de las calles.

—Un arcoiris que principia en un cine de mala muerte y que termina en una fábrica en huelga.

—Que la amnesia nunca nos bese en la boca. Que nunca nos bese.

NADA UTÓPICO NOS ES AJENO

—Soñábamos con utopía y nos despertamos gritando.

—Un pobre vaquero solitario que regresa a su casa, que es la maravilla.

*

Hacer aparecer las nuevas sensaciones -Subvertir la cotidianeidad

O.K.

DÉJENLO TODO, NUEVAMENTE
LÁNCENSE A LOS CAMINOS

VALE MÁS LAMENTAR QUE PREVENIR

PASADO Y FUTURO DEL INFRARREALISMO¹

Juan Villoro

YO CREO que el infrarrealismo ni siquiera llegó a ser censurado. Fue ninguneado totalmente [...]

La sociedad mexicana tuvo durante todo el siglo XX una estructura muy piramidal en donde buena parte de la cultura se hacía por canales oficiales. La mayoría de nuestros escritores nacionales trabajaban en un cargo público, fuera este de mayor o de menor nivel. José Gorostiza, por ejemplo, fue Viceministro de Relaciones Exteriores, Octavio Paz trabajó 28 años en el servicio exterior, José Vasconcelos fue ministro de Cultura, Martín Luis Guzmán fue presidente de la Comisión de texto gratuito, Salvador Novo fue director del Departamento de Teatro, Daniel Cossío Villegas fue fundador del Colegio de México, Sergio Pitol tuvo muchos cargos en la diplomacia, José Luis Martínez dirigió el Fondo de Cultura Económica... Es decir, hubo

1 Fragmento extraído de la entrevista a Juan Villoro titulada 'La ironía de la soledad', realizada por Alejandro Hermosilla Sánchez en el número 22 (Otoño 2008) de *El Coloquio de los Perros*.

una innumerable cantidad de escritores que participaron en cargos públicos directamente relacionados con la política. El beneficio fue que tuvimos instituciones mucho más sólidas y abiertas que el resto de países de América Latina y la desventaja fue también que hubo una cultura mucho más oficiosa que permitió menos la disidencia [...]

Si tú observas la historia de las vanguardias, en México ha habido muy pocas vanguardias radicales salvo, acaso, el estridentismo, que fue exitosa en términos relativos, pero fíjate que terminó llevando a muchos de sus componentes a diversos cargos públicos. En México no hubo movimientos, por tanto, como en otros países de la América Latina, como los nadaístas, el techo de la ballena o La Mandrágora, que eran personas que se postulaban fuera de la sociedad y desde allí realizaban su literatura [...]

En México siempre han pasado el prestigio y la publicación por canales más o menos oficiales. Si uno piensa, es inaudito en términos de la audacia de la propuesta y de la Yo traté mucho a Mario Santiago... generosidad de la recepción que *El llano en llamas* se publique en la editorial del estado, el Fondo de Cultura Económica. Es un libro de una gran novedad técnica tipo William Faulkner no visto en la literatura mexicana hasta entonces y viene de parte de un escritor desconocido que desea publicar su primer libro —objetivo que logra sin problemas— y se publica ni más ni

menos en la editorial fundamental del estado. Esto es muy raro. Los escritores vanguardistas publicaban en los medios del estado. Así, esto trajo consigo el beneficio de que fuera posible el caso de Rulfo y el maleficio de que ciertas vanguardias más radicales fueran declaradas asociales antes de poder existir, como fue el caso de los infrarrealistas [...]

Los infrarrealistas —y yo traté mucho a Mario Santiago, menos a Roberto Bolaño, algo a Héctor Apolinar, algo a Mario Raúl— hasta la fecha fueron vistos como vagabundos delincuenciales. Pagaron demasiado caro su apuesta [...] Eso sí, lo que está todavía por verse es la calidad literaria del grupo. A mí me tocó llevar el manuscrito del primer libro de Mario Santiago al Fondo de Cultura Económica que se va a publicar en España, lo cual es otra de las paradojas mexicanas, y me he encontrado con cierta resistencia. Sin embargo, yo creo que va a revelar a un poeta muy interesante y que no se encuentra dentro de los cánones mexicanos, pues se encuentra más cercano a los poetas beatniks o a los nadaístas colombianos que a nuestros propios poetas [...]

Al mismo tiempo, diría que la estatura de las voces de los poetas infrarrealistas es difícil de calibrar. Ellos mismos tienen una actitud curiosa. Roberto Bolaño, que tenía hasta cierto punto un temple autoritario respecto a la historiografía del infrarrealismo, consideraba que el movimiento estaba hecho por él y por Mario Santiago y

murió el día que ellos decidieron que muriera. Es decir, de acuerdo con la teoría de Bolaño, el infrarrealismo sirvió para alimentar como tema su obra narrativa y mitologizar ese mundo con *Los detectives salvajes*, que es una respuesta literaria soberbia a este hecho hasta tal punto de conseguir que una época que quizás no fuera tan valiosa trascendiera y engrandeciera gracias a este entramado que le confiere el novelista [...]

Si te fijas, incluso la idea fundamental del detective salvaje es la idea del poeta sin obra. La idea del que investiga la realidad por métodos ilegales y que hace de su vida una obra de arte. La estética del detective salvaje se encuentra en la forma en que vive. No en lo que escribe ni en lo que genera y, en este sentido, los visceral-realistas serían más poetas de la vida que poetas de la obra. Y ahí nos estaría diciendo Roberto Bolaño lo siguiente: lo importante del infrarrealismo no fue el infrarrealismo sino la forma en que vivió, que me permite a mí muchos años después mitologizarlo desde la narrativa. Así, digamos, es una apropiación crítica. Ahora, qué tan cierto es esto y qué tan importante fue la obra de los infrarrealistas, es algo que está todavía por conocerse.

BOICOT A OCTAVIO PAZ Y A DAVID HUERTA¹

ORGANIZADO POR el PEN Club y la distribuidora de Libros de la UNAM, anteanoche se efectuó, en la librería de la propia universidad, el primer Encuentro de generaciones, en el cual participaron, leyendo sus respectivos poemas, Octavio Paz y David Huerta. Fuera de programa y en tono agresivo intervino también un joven que se identificó como representante de *Correspondencia Infrarrealista*, lo cual suscitó airadas respuestas por parte de Paz, Huerta, y gran parte del público asistente.

Luego de la breve presentación a cargo de la presidenta del PEN Club, Julieta Campos, Paz expresó: «Hace algunos años sentí un temor compartido por algunos de mis amigos. Nos pareció que la tradición literaria mexicana estaba en peligro mortal. Ese peligro era mortal porque la desaparición de nuestra tradición poética habría significado también la pérdida del alma de México, un pueblo que es su palabra».

1 Nota publicada el viernes 25 de enero, 1980, p. 16, *Unomásuno*.

«La amenaza —continúo el poeta— no venía de la negación de unos cuantos jóvenes rebeldes (toda negación contiene, implícita, una afirmación) sino de la indiferencia y de la ignorancia. No de la ignorancia del que no sabe —esa es magnífica muchas veces, acotó—, sino la del que cree saberlo todo. La ignorancia hecha de arrogancia y desdén».

«Pero mis temores se disiparon pronto —reconoció—. Hace ya cerca de diez años comenzaron a percibir los primeros signos de un fenómeno que es admirable a pesar de ser recurrente; mejor dicho, es admirable por ser recurrente; la aparición de una nueva generación poética. Entre estos nuevos poetas, David Huerta se distinguió inmediatamente desde su primer libro, como una voz inconfundible. Un verdadero poeta es un astro con su propia luz. Confieso mi emoción: este encuentro es para mí una suerte de confirmación en el sentido religioso y sacramental de la palabra. Leer poemas al lado de un poeta joven como David Huerta, me confirma como parte de la tradición mexicana».

Recordó luego —lo que “tiene para mí una significación meramente sentimental, pero no poética”— que su compañero en la lectura es hijo de Efraín Huerta, «otro poeta, de mi misma edad». Y, ya a punto de comenzar la lectura de poesía, finalizó: «En la poesía de David Huerta, por fortuna, oigo, veo y palpo el comienzo de otra poesía, muy distinta a la de Efraín y a la mía. La

tradición poética no es una repetición sino un perpetuo comienzo».

Leía Octavio Paz el poema *La vista, el tacto*, dedicado al pintor Balthus, y en el cual «aparecen los objetos de todos los días, pero transfigurados por la luz» cuando el joven “infrarrealista” mostró cierta indisposición a la reiteración de, precisamente, la palabra “luz” en el texto de Paz. Este, fastidiado ya por el intruso —quien con no poca sorna repetía algo así como “muchísima luz, cuánta luz, demasiada luz”— se vio obligado a suspender la lectura y decir: «La persona que está hablando es un cobarde y un miserable, que se levante ya. ¿Quién es?». El joven, al parecer bebido, se puso de pie. «Venga para acá y hable —dijo el poeta— ¿Qué es lo que tiene usted contra mí?». «Un millón de cosas», fue la respuesta. Indignado, Paz indicó que eso lo discutirían allá afuera, lo que no sucedió. Elocuciones a cargo del público: «Lárguese», «provocador», «todos le pedimos que se vaya, somos todos contra uno», «fuera, fuera, fuera...».

El alcoholismo, sentenció en algún momento Paz, no disculpa la estupidez.

EN LA FLUIDEZ DE LOS NERVIOS

COMIENZA A VOMITAR LA LUZ

Mario Santiago Papasquiaro

EL AMOR no es una ecuación mental,
el Odio sí que raspa las rodillas
enmudece labios / encanece niños;
por lo pronto
ningún dibujito fálico
en la pizarra de una escuela es la vida/
porque mientras la muerte
camina ya sobre nosotros:
“Tarantula’s Power”,
la Vida no puede seguir siendo
un mero manchón de comida
sobre la ropa limpia.
Ni ésto,
ni un póster de Raquel Welch
o Emiliano Zapata reducido a póster;
De una vez:
Ni las fábulas de
Stalin o Samaniego.

LOS MOTINES

Roberto Bolaño y Bruno Montané

CUANDO LLEGUEN los motines los viejos poetas
chilenos

saldrán a la calle a ver qué pasa

Cuando lleguen los motines la angustia alquilará
un cuarto en un hotel

de mala muerte y ahí reposará hasta suicidarse

Cuando lleguen los motines a los viejos albañiles
chilenos

les crecerán alas y podrán jugar a caerse de las
construcciones

y los pájaros se pondrán a caminar por las calles
ya cansados

de construir nidos solamente

Cuando lleguen los motines los viejos cantantes
chilenos

entonarán boleros en los boliches perdidos del
desierto

y serán fosforescentes como el pájaro que perseguía
a los mineros

Cuando lleguen los motines los viejos abogados
chilenos

podrán pasarse todo el día en el cine —la platea
desierta de butacas

donde los comandos prenden fuego para calentar
la comida

—estos hombres conversan de cualquier cosa

Cuando lleguen los motines los viejos motines chi-
lenos llorarán

de nostalgia y pena por no estar vivos

y los waters estallarán y todas las cañerías en el
horizonte negro

van a ser un puro nudo empapado de mierda

Cuando lleguen los motines la vieja cordillera de
los Andes

se va a derrumbar para que los argentinos puedan
venir a Chile

caminando, para que los poderosos se vayan a
esquiar a Suiza

si todavía tienen ganas de esquiar

Cuando lleguen los motines hasta la vieja Patrona
de Chile

atenderá un prostíbulo aprovechándose de las
circunstancias

Cuando lleguen los motines los viejos militares
chilenos

bailarán una cueca frente al mar

y todas las ballenas acudirán a ver tanta maravilla

LOS MOTINES

y abrirán sus fauces de ballenas para que por el mundo

haya miles de jonases

Cuando lleguen los motines los viejos los viejísimos enamorados chilenos

se dirán adiós adiós para siempre

Y los ojos de los jóvenes serán policromados

como una máquina del tiempo,

serán húmedos y bellos como las hojas que el viento arranca

Cuando lleguen los motines

S / T

Lorena de la Rocha

PROPONGO QUE los poemas destruyan o no existan



Nada utópico nos es ajeno

[Manifiestos Infrarrealistas]

se terminó de editar el 10 de abril del 2013,
en la ciudad de León, Guanajuato, México.

Esta primera edición consta de un tiraje de 13 ejemplares,
encuadernados artesanalmente y foliados.

_____ **de 13**

Para su composición se utilizaron
fuentes de la familia
Linux Libertine









